

# EL CATORCE DE FEBRERO.

AÑO 1—NUMERO 140

PUBLICACION DIARIA

PRECIO:—5 CTS.

ANTOFAGASTA, DOMINGO 7 DE DICIEMBRE DE 1979.

## ESTERIOR.

### LA SITUACION.

(Editorial del Nacional de Lima.)

Hace veinticinco días que el suelo sagrado de la patria fue profanado por el invasor chileno.

Hace ocho días que el ejército de Iquique en el que se tenía una confianza ilimitada, ha sido destruido por el enemigo extranjero.

Hace seis días que el prefecto del departamento de Tarapacá, cediendo a las insólitas sugestiones de una conciencia turbada por el miedo o por la falta de un patriotismo de buena lei, ha dejado el emporio de nuestras riquezas a merced del enemigo, sin haber pretendido demostrar a este que no impunemente podía adueñarse de la presa codiciada en tantos años de perfidia.

Hace, mas o menos, el mismo tiempo que nuestra cañonera Pilcomayo ha ido a engrosar la ya numerosa i potente escuadra chilena.

Hace tres días que para colmo de esta serie de desastres que la mano de la fatalidad ha desatado sobre nuestro país, nos encontramos incomunicados con el sur, por la ruptura del cable.

Auto este cuadro, sombrío para nosotros, que se destaca en el panorama de la guerra actual, no ya las muchedumbres bulliciosas i atonitradas, sino el público sensato, el que puede medir con acierto la profundidad del abismo a cuyo borde estamos colocados; ese público se interroga e interroga a los que manejan el timon de la nave del Estado.

¿Qué grandes actos se practican para levantar al país de la prostracion en que va cayendo; para infundirle esa confianza que hace renacer los héroes i las victorias del fondo mismo de las mas crueles calamidades?

La voz de S. E. el Presidente de la república se ha dejado esenchar ayer, por medio de una proclama.

En ella nos manifiesta el Jefe del Estado su confianza en el triunfo definitivo de nuestras armas.

Nos habla de nuevos i numerosos armamentos con que debe contar el país para su defensa; de naves que cruzarán el Pacífico para castigar a

nuestros alevosos enemigos; de legiones de soldados que marcharán al teatro de la guerra a vengar los últimos desastres i a reconquistar el suelo querido de la patria, hoy profanado por la inmunda plauta del invasor.

Todo eso es bueno como palabra de aliento, como revelacion de que en las altas rejiones no se piensa en nada gumillante i vergonzoso, como el eco de un pueblo que aun bajo el peso de sus mayores calamidades se defiende de sus verdugos gritando: guerra guerra sin cuartel!

Pero el país, a fuerza de escuchar tantas promesas desde el mes de abril, sin verlas cumplidas; a fuerza de oír repetir que teníamos sobrados elementos para hacer la guerra, cuando nos faltaban unos i no se sabía aprovechar de los otros; a fuerza de oír decir que es indefectible nuestro triunfo, cuando no se hacian los esfuerzos de valor i de prevision necesarios para obtenerlo; ese país se va vuelto un tanto exceptico, i desea ver unida la accion a las palabras i que los hechos sigan inmediatamente a las ofertas.

No basta decir que se organizan nuevos ejércitos para emprender una nueva campaña activa o incesante: es preciso que los veamos marchando, antes de quince días, a los campos de batalla.

No es suficiente afirmar que tenemos recursos i elementos de guerra: es necesario que se vea la aplicacion que se les da en defensa de la patria i que se haga sentir sobre el enemigo el poder que ellos nos brindan.

Cada día, cada hora, cada minuto que trascurre es un nuevo triunfo para los chilenos; porque pueden cimentar mejor su poder sobre nuestra tierra, i porque dan lugar a que de nuestra parte hagamos sacrificios extraordinarios, cada vez mas costosos, para desalojarlos del sitio que han usurpado.

La cuestion vital, la verdadera cuestion, la única cuestion hoy, podemos decir, es no darle tiempo para nada.

Caer sobre ellos antes de que se organicen definitivamente en el departamento ocupado.

Hostilizarlos i acosarlos incesantemente, para que en todo momento sepan que no están en su casa,

que están rodeados de enemigos, que no consentimos ni consentiremos jamás en la desmembracion de nuestro suelo.

A estos resultados deben propender todos nuestros actos. Para ello se requiere actividad, grande actividad i dar de mano a todo otro asunto que no pertenezca al orden de la guerra.

Pero si continuamos adormecidos, como hasta hoy, por una confianza inexplicable, no será extraño que nos sorprenda, en medio de nuestra inercia, algun otro desastre, mas grande, mas terrible que todos los que hasta hoy hemos soportado con aparente resignacion.

### LO DE SIEMPRE.

Del Nacional de Lima.

El drama sangriento que se está representando en esta parte de la América, tendrá indudablemente muchos actos i no pocos cuadros.

Ya se han verificado algunos i para que nada falte en la representacion tenemos hasta orquesta.

Se habrán ustedes fijado en el teatro i habrán observado que antes de cada acto, sobre todo cuando para dar principio hai necesidad de embromar, los músicos comienzan a templar i ya se oye por aquí el agudo sonido de una cuerda de violín, ya mas allá el profundo de alguna otra de violon, ya por este lado el ligero preludio de una flauta, ya por el otro el corto pero grave de un tambor, de una trompa o de cualesquier instrumento de metal.

Todo el mundo temple, resultando de ello una de sonidos entremezclados que si bien anuncian que la funcion va a comenzar nada dicen acerca del éxito de ella.

Ni mas ni menos sucede con muchos de nuestros colegas que forman la orquesta del tremendo drama de la guerra.

Algunas autoridades tambien toman parte en la orquesta de vez en cuando i «El Peruano» como órgano del ejecutivo no se queda atrás en la música.

A cada revez, a cada golpe, es decir al finalizar cada acto no es extraño leer lo siguiente o cosa parecida.

«Hai necesidad de retemplar el ánimo, hai necesidad de templar el